

Oh tú, que gozar debías  
Constante y dulce ventura, —  
Te abrigó la sepultura  
Contra la horrenda maldad : —  
Así acabaron tus días !  
Y la americana tierra  
Tus restos al fin encierra  
Como fué tu voluntad.

El lugar de tu descanso  
De pocos es conocido,  
Ni el poeta allí ha vertido  
Una lágrima inmortal.  
Solo con ruido manso  
En noches calladas, solas,  
Batiendo hasta allí las olas  
Cantan tu himno funeral.

Y mientras el sol fecundo  
De tu gloria alumbre el templo, (1)  
Serás para el orbe ejemplo  
De humana vicisitud :  
Que á todo genio da el mundo,  
Cual galardón no precario,  
La corona en un Calvario...  
Y en la tumba — la quietud...

Agosto de 1839. -- Á bordo del Jean-Maurice.

(1) La América.

SERENÁTA

---

Mientras la noche serena  
Nos envuelve en sus crespones,  
Debajo de tus balcones  
Sólo mi guitarra suena :

Y tú duermes, fementida,  
Sin que hieran tus oídos  
Las endechas y gemidos  
De un alma de amor henchida.

*Despierta, bella tirana,  
Y abre luego tu ventana.*

Al amor están brindando  
El silencio y las estrellas,  
De las hojas las querellas,  
Y del viento el soplo blando :

Y este ensueño de la vida,  
De dichas y goces lleno,

¿Por qué tan sólo en tu seno  
No halla un instante cabida ?

*Despierta ; ay ! bella tirana,  
Y asómate á la ventana.*

Despierta, que vendrán luego  
Tras de tu sueño los años  
Trayéndote desengaños,  
Nieve á tu alma en vez de fuego ;

Y también ha de venir  
El infortunio nefando  
Golpes á tu puerta dando...  
Y será forzoso abrir.

*Antes que vengan, tirana,  
Abre al amor la ventana.*

Y tras días de aflicción  
Cuando llegare la muerte  
Llenada verás tu suerte  
Sin la más dulce ilusión :

Ama, pues, antes que pase  
Con el tiempo tu hermosura ;  
Que no hay noble criatura  
Si en amar no se complace.

*Despierta, hermosa tirana,  
Que te aguardo en la ventana.*

Buenos Aires, 1838.

ODA Á LA LIBERTAD

Ved, ya desciende á la oprimida tierra  
Los hierros á romper la libertad.

ESPRONCEDA.

I

Sagrada Libertad, que refulgente  
Sobre el mundo hoy levantas ya la frente  
Ciñendo en torno virginal diadema,  
Do en lumbré escrito resplandece el lema  
— « No más esclavitud ó no más vida ! » —  
Yo te saludo con ferviente anhelo,  
¡ Oh virgen descendida  
Del alto solio al miserable suelo !

II

Ya de tus rayos al fulgor tan sólo  
Que cunde y brilla desde polo á polo,  
Despavoridos los tiranos huyen :  
Ya del crimen las aras se destruyen  
Al resonar tu nombre por el mundo,  
Y mil pueblos, gigantes se levantan  
De letargo profundo,  
Que alegres te saludan y te cantan.

III

La humanidad en tenebrosos días  
Ha invocado tu nombre ; y tú dormías  
De horrendo oprobio bajo el triste manto, —  
Cuando al hombre su sed con solo llanto  
Le fué dado apagar, — cuando mordía,  
Hambriento de ser libre, la cadena  
Que su cuello oprimía,  
Siendo aun el alma, cual su vida, ajena.

IV

Dios, dando al hombre la existencia, quiso  
Hacer de ti la luz del Paraíso ;  
Sol que alegrando la terrestre senda,  
Los pueblos todos de su amor la prenda  
Vieran en ti, creciendo tan lozana :  
Mas ¡ ay ! dispuso de otra suerte el hado  
Cuando la estirpe humana  
Sucumbió bajo el yugo del pecado.

V

Pecó el hombre, y maldito por el cielo  
Su Edén florido vió trocarse en duelo ;  
Y, oh Libertad, entonces te eclipsaste,  
Ó, cual Dios, al mortal abandonaste ;  
Quien sumido en tinieblas, precipicios  
Halló doquiera que llevó su planta,  
Y de los altos juicios  
La severa lección que nos espanta.

VI

Siglos sin lumbre, cual un soplo inerte,  
Pasaron sobre el mundo, — y con la muerte  
Se ocultaron ya mil generaciones  
Que han besado los duros eslabones  
De humillación servil ; y al cielo plugo  
Que impotente el mortal, destino infando  
Bajo de férreo yugo  
Soportase á sus déspotas odiando.

VII

Y en esos siglos de sopor, marchita  
Cual planta mustia, retoñar bendita,  
Oh Libertad, quisiste ; mas la mano  
De la ignorancia, como vil gusano,  
Secó tu savia ; y á dormir volvías ;  
Tu faz cubriendo funeral sudario, —  
Y el hombre nuevos días  
Contando de martirio en su calvario.

VIII

Así en la Grecia, en Roma... en las Castillas  
Se alzó la Libertad, — hubo Padillas.  
Mas, ¿ qué es de un libre el corazón ardiente  
De la turba servil contra el torrente ?  
Esos héroes insignes combatieron  
Por Libertad ; pero morir con gloria  
Tan sólo consiguieron  
Legando ejemplos grandes en la historia.

IX

La antigua tierra te negó pues vida...  
Que eras flor de otro mundo, — y escondida  
De virgen suelo en la región lejana,  
Imperabas allí cual soberana :  
Y el gran Colón errante por los mares  
Al ver cumplido su constante anhelo,  
En los nuevos lugares  
Te encontró, Libertad, numen del cielo.

X

Y al viejo mundo conduciendo ufano  
El atrevido navegante hispano  
Plantas preciosas, ricas pieles y oro,  
Tal vez no á su pesar llevó un tesoro  
Que era el supremo bien del indio errante,  
Un metal máspreciado, piel más bella,  
Flor más pura y fragante,  
La Libertad, en fin, fulgente estrella.

XI

Á su brillo la Europa de su sueño  
Despertóse al instante, y en el ceño  
De los tiranos se pintó el espanto ;  
Y cual los guardas que el sepulcro santo  
Velaban de Jesús, despavoridos  
Todos huyeron al alzarse erguida  
Á pueblos oprimidos  
La Libertad radiosa dando vida.

XII

De la América el hijo, asimilado,  
En tanto, al ente vil, se vió privado  
De su más caro bien, y perseguido  
Cayó en la servidumbre y el olvido.  
Así tres siglos de opresión amarga  
Arrastró la cadena, pero luego  
Tras de noche tan larga  
Del templo sacro reanimóse el fuego.

XIII

¡ Ay ! cuando el Inca al Hacedor del mundo  
Adoraba en el sol, padre fecundo  
De natura, tal vez á ti en la luna,  
Como á la maga que meció su cuna,  
En mirarte feliz se complacía ;  
Que cual la reina de la noche hermosa  
Raudal de poesía  
Tu luz derrama, Libertad preciosa.

XIV

Otra vez, y mil más, se alce mi canto  
Para decirte ; salve ! numen santo ;  
Lucero precursor del bien seguro  
Que brilla en los destinos del futuro.  
Tú acabas de surgir y ya potente  
Vas destruyendo, semejante al rayo,  
    Á esa turba insolente  
Que postró al hombre en el servil desmayo.

XV

Si en tu misión, empero, te adormeces  
Infante hoy día y vacilante á veces,  
Ya se columbra porvenir risueño  
En el que nunca para ti habrá sueño.  
Tú de la esclava humanidad el faro  
Serás, oh Libertad ; y en las victorias  
    Que alcance con tu amparo  
Podrá ella un día blasonar de glorias.

XVI

Si los delirios de la mente humana  
Á veces de la oculta y soberana  
Ley de los mundos el misterio hienden ;  
Si las almas después que al cielo ascienden  
Á este mísero valle tornan puras  
Entre materia nueva aprisionadas ; —  
    Tan sublimes locuras  
Si las viese el mortal verificadas ...

XVII

¡ Oh Libertad ! cuán férvido contento  
Probara mi entusiasta pensamiento  
Á encontrarte llegando, ya Señora  
Del orbe entero ; — que tu cetro adora  
Desde hoy, mil himnos á tu ley cantando,  
Al ver que surges de una noche obscura,  
    Las sombras disipando  
Como el astro eternal de la natura.

París, Julio 1841.

---

## BENDICIÓN PATERNAL

Á MI HIJA ANGÉLICA.

---

Dormido yo sueño contigo, hija mía ;  
Despierto me gozo pensando en tu bien :  
Angélica, mi alma por ti se extasía  
Y al cielo le pide que un ángel por guía  
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Amarga es la vida ; y el solo consuelo  
Que en ella se alcanza lo da la virtud.  
El roce del mundo marchita cual hielo  
Las flores del alma, delicia del cielo,  
Que en él nos conquistan la eterna salud.

La vida es un caos ; y á Dios en mis preces  
Por eso le clamo que vele por ti :  
Hoy, hija, en tu planta balsámica creces,  
Y plácida al viento del alba te meces  
En huerto encantado cual blanco alhelí.

— 539 —

Las dulces promesas que en tiernos dictados  
Prodiga á la infancia la voz maternal,  
Hoy día te infunden mil sueños dorados ;  
Mas ¡ ay ! vendrá el tiempo de ver alterados  
Los goces presentes á influjos del mal.

De alegre inocencia se agosta esa palma  
Que dió con sus sombras abrigo á la flor,  
Si empero se llora perdida la calma,  
Las lágrimas, hija, son sangre del alma,  
Y alienta, quien llora, virtud y vigor.

No quiero en tu pecho verter de tristeza  
Las hieles que el mio temprano bebió :  
Tu mente, santuario de paz y pureza  
Que ignore por siempre de cuanta aspereza  
Mi senda en la vida la suerte cubrió.

De rosas vestida, mi Angélica amada,  
¡ Qué encuentres la tuya cual rico verjel !  
¡ Qué siempre, en tus días, de Dios la mirada  
Convierta esta flébil terrestre morada  
En valle risueño con lagos de miel !

¡ Oh ! nunca el destino te brinde amargura !  
¡ Virtud te dé el Cielo, talento y candor !  
¡ Un ángel preserve con mano segura  
De pliegue sombrío tu frente tan pura !  
Oh ¡ Angélica amada, mi angélico amor !

Dormido yo sueño contigo, hija mía ;  
Despierto me gozo pensando en tu bien :  
Angélica, mi alma por ti se extasia  
Y al cielo le pide que un ángel por guía  
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Lima, 1º de enero 1862.

---

DON DANIEL CALVO

---

El señor Calvo es nacido en Sucre donde actualmente reside ejerciendo la profesión de abogado.